EL MUNDO, lunes. 28-X

XII-2009

Sobre los jardines de Monforte

Se ha escrito que es un *hortus conclusus*. Ya lo creo, el parque está encerrado por millones de toneladas de cemento y fincas de hasta quince alturas

HORAS SIN OCIO

RICARD BELLVESER

El pleno del Consell Valencià de Cultura (CVC), lo que aprobó fue proponer la apertura de una o dos puertas adicionales de verjas o enrejadas, en la tapia del jardín de Monforte, tanto para facilitar el acceso al mismo de los vecinos y transeúntes que las más de las veces ni saben que hay allí un hermoso jardín público, como por motivos sanitarios e higiénicos, dado que los árboles y las plantas de su interior están contrayendo enfermedades atribuibles a la falta de aireación, exceso de humedad y deficiente insolación. Además, el acuerdo propone ampliar el jardín a los jardines adyacentes, e incluso a la plaza interior. Otras cosas que se han afirmado, publicado y asegurado, no están en el texto del acuerdo y tal vez sólo se deban a la pasión argumentativa.

El jardín de Monforte, obra de **Sebastián Monleón**, el autor de la plaza de toros, tiene algo más de 11.000 metros cuadrados y está ricamente adornado con 33 estatuas, diversos jarrones, fuentes, plantas recortadas y bellos árboles que conforman un paisaje neoclásico que ya en 1941 fue declarado Jardín Artístico Nacional. Está justo detrás de lo que fue el jardín de **Ripalda**, parte del cual absorbió en su día, y de *l'hort de les freses*, ambos hoy desaparecidos.

Algunas de las personas que se han manifestado en contra de este acuerdo del CVC han argumentado, con la pasión que estas cosas suelen despertar, en contra de la propuesta del Consell de derribar la tapia del jardín. Baste decir que esa petición no es la que aprobó el pleno del CVC y si hay otros organismos, entidades o instituciones que así lo proponen, que yo no lo sé, que asuman su parte en el debate.

Los que defienden el mantenimiento íntegro tal como está, de la tapia (a la que suelen llamar con el más ampuloso nombre de «muro»), lo hacen apelando al carácter de «jardín intimista» e incluso del *hortus conclusus* que ha tenido. El argumento es aceptable aunque mejora si lo hacemos con retranca, es decir, que se puede dar por bueno que es un *hortus conclusus* si se tiene en cuenta que en los últimos años a su alrededor se han construido fincas de quince pisos que cortan los vientos, han inventado nuevas sombras e impedido la adecuada insolación. En efecto, han dejado al jardín totalmente *conclusus*. Ahora sí que es un huerto cerrado. Desde luego.

Talmente está en la ladera en sombra de esta colosal montaña de cemento. El jardín se ha quedado atrapado entre millones de toneladas de ladrillo y cristal de una descomunal altura. Claro que es *conclusus*, tanto que ha quedado como el pórtico de la gran pagoda, sin apenas brisa. Mantener además la tapia en nombre de jardín intimista sin querer mirar los edificios de alrededor es, si se quiere, un argumento simpático, pero no muy sensato y nada realista.

El jardín necesita un nuevo régimen de brisas que airee, refresque, seque y anime las plantas y árboles que hoy están en cautiverio, y a su vez debe ofrecerse a los ciudadanos, y no sólo a los burgueses de la calle de Artes Gráficas (¿por qué allí sólo viven «insoportables» burgueses?), si no a todos los transeúntes que pasen por delante de este deleitoso espacio urbano. Los árboles enfermos no se pueden sustituir por otros, como se ha propuesto, porque no se trata de enfermedades de hoja, o males que se solucionen talando, sino que hay que sanear desde la raíz. A mí me parece mejor idea talar y podar los edificios.

El precioso jardín sólo se visita en contadas ocasiones, como en esta reunión de 'misses'. / B. P.

«Hacerlo más vivible»

Técnicamente un *hortus conclusus* es un jardín medieval que conjuga en su disposición las plantas, los animales y el agua. Esto es así porque es el resultado de tres culturas, la cristiana, la árabe y la hebrea, y cada una de ellas ha ido aportando con el tiempo una visión religiosa diferente, llena de matices singulares y de enorme significación. Está lejos del *locus amoenus*, o lugar amable, porque estamos ante un jardín domesticado.

El de Monforte es un jardín que hay que integrar más en la ciudad. En la actualidad, tras la tapia, se esconde un jardín que una vez fue intimista, pero que ahora no es más que un raro decorado para fotos de bodas por lo civil. Un jardín en el que casi nunca hay nadie, o dicho de otro modo, en el que la poca gente que hay es siempre la misma, y aunque está bien cuidado, necesita ser más vivido. Es uno de los jardines más hermosos de Valencia, que aparece en todos los catálogos de jardines históricos como un elemento sobresaliente.